

MANUEL M. MARZAL

CATALINA ROMERO

JOSÉ SÁNCHEZ

EDITORES

PARA ENTENDER LA RELIGIÓN EN EL PERÚ 2003

Capítulo 12



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2004

Primera edición: febrero de 2004

Para entender la religión en el Perú - 2003

Copyright 2004 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164 - Lima - Perú

Teléfonos: 30-7410 / 330-7411. Telefax 330-7405.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052004-4342

Derechos Reservados

ISBN: 9972-42-637-8

Impreso en Perú - Printed in Peru

La definición del rol femenino en un sistema religioso indígena de la Alta Amazonía

Martha Rojas Zolezzi

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo, abordamos el tema de la definición de las características del rol de la mujer, un aspecto de la cosmología del grupo étnico matsiguenga (arawak pre-andino) del piedemonte de los Andes del sur del Perú. Este tema de investigación será tratado tanto a través del análisis de los mitos cosmogónicos de la tradición oral matsiguenga como de las explicaciones en torno a los diferentes símbolos que forman parte del rito de paso femenino de esta sociedad. Como veremos, estos elementos del sistema religioso matsiguenga nos brindan una síntesis de los aspectos que constituyen el rol de la mujer en este grupo étnico, tanto en sus dimensiones tecnológicas y productivas como de organización social.

En la religión matsiguenga, como en muchas religiones paganas,¹ no existe un solo dios responsable de la creación del universo. En el caso

¹ Marc Augé sostiene que hay dos tipos de religiones, una basada en la trascendencia y la otra en la inmanencia. En la primera encontramos al cristianismo y a todas las religiones que tengan un dios único y personal; en la segunda, a las religiones paganas politeístas. Para este autor, el paganismo consiste en la ausencia de toda referencia seria a una única divinidad trascendente al orden del mundo. El paganismo se diferencia del cristianismo en la conciencia persecutoria del mal, el sentido de la fuerza y la inmanencia del mundo divino respecto del humano. AUGÉ, Marc. *El genio del paganismo*. Barcelona: Muchnik Editores, 1993, p. 91.

matsiguenga, son diferentes seres divinos los que intervienen para diseñar el mundo tal como existe actualmente. Estos seres corresponden a la categoría «tasorentsi», que podemos traducir como 'aquel que sopla para transformar'. Esta categoría reúne a diferentes seres que, mediante el sople, tienen la capacidad de transformar a los humanos y a los objetos. Entre los *tasorentsi* encontramos a Kashiri y Poreatsiri, que son dos de las divinidades en las que nos vamos a centrar. Además de los *tasorentsi*, existen en el panteón matsiguenga otros seres divinos del mundo acuático, Keatsi e Imposhítoni, de los cuales también se tratará en el presente artículo.

Los matsiguengas distinguen una etapa anterior a la actual, una época en la que vivían los primeros matsiguengas y a la que suelen referirse con el término «pairani». Es en esta etapa primordial que los diferentes seres *tasorentsi* definen, con sus acciones, el mundo y los roles del hombre y de la mujer tal como existen actualmente. En este proceso se va definiendo el rol femenino.

1. LOS MITOS COSMOGÓNICOS Y LA MUJER

Durante nuestra permanencia entre los matsiguengas, entre el 2000 y el 2001, recogimos dos versiones del mito de Luna Kashiri, que, además de tratar varios aspectos ya registrados por otros autores, aportan nuevos datos. A continuación presentamos estos dos mitos en versión traducida al español, seguidos de una basada en otras versiones anteriormente recogidas por misioneros e investigadores. Nuestro análisis comprenderá a todo este conjunto de mitos.

1.1. Primera versión del mito

Luna Kashiri se le apareció antiguamente a los primeros matsiguengas. En aquellos tiempos, los matsiguengas no conocían la yuca y se alimentaban con arcilla cocida. Una joven mujer estaba en su encierro de primera menstruación. Luna bajó del cielo y, entrando a su encierro, le preguntó:

«¿Qué comes?». La joven le mostró el barro que comía. Él le dijo: «Déjalo, no comas el barro; no lo comas. Toma la yuca que traigo. Por eso, ahora he trasladado (del cielo) esta yuca». Él vino a su encierro para darle la yuca y le dijo: «Toma esto (hierba moka) cuando salgas de tu encierro. Esto te va a dar tu mamá para que vomites. Toma; esto (la yuca) es comestible, pero el barro no se come. El barro sirve para hacer ollas y así se puede cocinar la comida». Ella entendió.

Su madre, que había escuchado, se acercó al cuarto y miró al interior por una rendija. La joven mostró a su madre la yuca y le dijo: «Mamá, toma la yuca. Esto lo vas a cocinar para que yo lo coma. Toma, es comestible. Es nuestro alimento, pero no debemos comer el barro, pues sirve para hacer la olla en la que se cocina». La mamá obedeció a su hija e hizo la olla que sirve para cocinar yuca. Su madre estaba sorprendida, pero aun así no le preguntó cómo había obtenido la yuca. Solo la cocinó y la llevó al encierro, para que su hija se alimente de ella. También la preparaba para que su hija la bebiese. Pasaron tres días y su mamá observaba que se iba acumulando yuca en el encierro de su hija. La joven no había hecho mención a su padre sobre la visita de Kashiri. La madre le mostró a su esposo: «Toma, me entregó mi hija la yuca comestible». Él la recibió, la comió y vio que era buena. Le dijo a su esposa: «Pregunta a mi hija dónde ha conseguido la yuca; dile que traiga estaca de yuca (*ogati*) para sembrar». Se fue la mamá donde estaba su hija y le preguntó: «¿Quién ha traído esta yuca? Dile que traiga estaca de yuca para sembrarla, así dará fruto y eso será nuestro alimento». La hija obedeció. Cuando llega Luna, la joven le dice: «Tráeme estaca de yuca para que mi papá la siembre». Luna le contestó: «Sí, lo voy a hacer; voy a traértela». Él regresó al cielo y trajo yuca y estaca de yuca, y le dijo a la joven: «Toma, vete ahora allá; siébrala para que dé fruto. Es tuya; tu yuca es comestible». Luna se sentó junto a ella en el encierro y la joven le dijo: «Te voy a decir una cosa: sal para que te vea mi papá»; pero él le contestó: «No, hasta que tú salgas de tu encierro. Entonces sí voy a venir. Si no sales de tu encierro, yo no vengo».

Ella aceptó. Llegó su mamá y le dijo: «Mamá, ahora sácame de mi encierro para comenzar a vomitar. Toma la yuca y prepara masato». La mamá preparó más tarde el masato y la sacó del encierro por la tarde.

Cuando salió del encierro, la joven comenzó a vomitar. Luego vino Luna del cielo a visitarla. La chica le dijo a su papá: «Ha llegado tu yerno». El papá le contestó: «¿Dónde está?». La hija le respondió: «Allá está». El padre buscó a Luna para hablarle: «¿Tú eres mi yerno?». «Sí», le contestó Luna. «¿Tú eres el que ha traído la yuca? Tráeme bastante estaca de yuca para sembrar en mi chacra». Luna dice: «Sí». Al día siguiente amaneció y el padre vio amontonada la yuca. Luna se la entregó. El padre la sembró y creció. Luna desposó a la joven y se quedó a vivir con esta familia. Tuvo un primer hijo que fue el Sol Poreatsiri. Luna vio que la madrina del Sol no lo cuidó bien: «Tienes que lavar a tu sobrino», refiriéndose a que el niño debía ser bañado después del parto. Luna colocó a su hijo el Sol en el cielo que ahora ilumina. Quiso hacer lo mismo con el segundo hijo, pero la esposa de Luna no quiso que se llevara a su hijo lejos. Luna dice: «Entonces voy a mandarlo para que sean dos». La chica se molestó y no aceptó. «No quiero», le dijo. Luna estaba agarrando una madeja de algodón hilado, bien redonda, la que tiró a su esposa alcanzándola en el vientre. La chica se embarazó por tercera vez. Luna se llevó a su segundo hijo.

La chica dio a luz. Luna habló con la madrina del recién nacido: «Lávalo», le dijo. Luego lo llevó donde está el Sol para darle luz. Ahora el bebé no conoce la muerte. Lo dejó donde el Sol ilumina. La chica se molestó y le dijo: «Probablemente, si tengo otro hijo va a hacer lo mismo y yo me voy a quedar sin ningún hijo. Ahora ya no le quiero». Tuvo un cuarto embarazo, pero no pudo dar a luz y murió. La madre de la chica se molestó. Luna le dijo a su suegra: «Déjala allá más tarde. Ella va a volver». Dejó el cuerpo. La madre esperaba que regrese a la casa, pero no regresó. La suegra dijo a Luna: «No viene mi hija, cómelas». Él se fue y le dijo: «Me has dicho para comerla; ahora voy a ir». Agarró el cadáver y lo devoró. La suegra se fue corriendo donde habían dejado el cadáver, pero ya no lo encontró, porque Luna lo había comido. De regreso a su casa, Luna se encontró en medio camino con su esposa, que había revivido y que iba a su encuentro. «¿Dónde vas?», le pregunta Luna. «Tu mamá me ha dicho que coma tu cuerpo. Vamos. Si tu familia te quisiera, no me habría dicho para comerte. Ahora vamos a vivir más abajo». Pero allá, río arriba, se lo llama *ayeni*, río grande. Allí vivieron. Posteriormente la mamá de la chica murió.

Cuando revive la mujer, revive con los bebés que no había podido dar a luz, que son dos niñas. Las hijas crecen y alcanzan la pubertad. A una de las hijas de Luna, cuando se iba a bañar en el río, se le apareció Yonta, «el que vive dentro del agua» (*saviakunirira*), o Imposhítóni. Tenía forma de animal acuático, pero ella lo veía como una persona. Después de su primer encuentro, la hija acudía constantemente al río, donde encontraba a Imposhítóni, quien le daba huevos del pez carachama. Como Luna vio que su hija iba frecuentemente al río, suspicaz se preguntaba: «¿Qué hace mi hija en el río? ¿Por qué regresa constantemente?» Luna miraba todo el tiempo el río, vigilando.

Un día, Luna le dijo a su hija: «Hija, ven a botar la hierba que he sacado de la chacra». La hija le obedeció, pero lo hizo muy rápidamente. Regresó al río y se sumergió en el agua. Su papá Luna miraba permanentemente, vigilando. Se iba a cortar la hierba y la amontonaba en su chacra para que su hija la botara.

Luna llamó a sus hijas: «Hijas, vengan a botar esta hierba fuera de la chacra». Las hijas obedecieron y al llegar a su casa le entregaron a su madre huevos del pez carachama (*etari igitsoki*), que es el piojo de Imposhítóni. Eso es el piojo de Imposhítóni; por eso, ahora hay carachama. La hija le dijo: «Mamá, toma este huevo de carachama». La mamá a su vez le pregunta: «¿Dónde lo has cogido?». La hija dijo: «Allá en el río hay bastantes huevos». La mamá lo cocinó en *patarashca* (pescado asado envuelto en hojas de palmera) y lo comió, pero cuidó de separar un poco para que Luna comiera más tarde. Luna le dice a su esposa: «¿Cómo podemos evitar que tu hija siempre esté bañándose en el río y no esté más en la casa?».

La hija continuaba con el mismo comportamiento: botaba la hierba que había sacado su padre y, cuando terminaba, iba a bañarse. La mamá decía: «Es bueno para ella. Tu hija trabaja todo el día. Qué más quieres, te está ayudando». Luna se percató de que su hija ya no permanecía con su madre y siempre venía trayendo huevos de carachama que entregaba a su mamá. No dijo nada a su esposa y decidió espiar a su hija.

La mamá, intrigada también, dijo a Luna: «¿Qué podemos hacer? ¿Por qué ella siempre está buscando huevos de carachama?». Como siempre, la chica se fue al río a llamar a Imposhítóni, quien emergió del agua

estirando la mano. Las dos chicas se reían de él, pero Luna, que las había seguido, estaba mirando desde lejos. Él dijo: «Mi hija ha tenido tratos con un ser invisible (*kuneatashivagetakero*). No es bueno; no es gente. Iré a verlo ahora para matarlo».

Como de costumbre, Luna trabajó amontonando hierba en su chacra y, en esta ocasión, sacó una gran cantidad. Cuando su hija llegó, la llamó diciéndole: «Hija, ahora anda botar la hierba de la chacra; siempre estás en el río bañándote». Su hermana menor le dijo: «Vamos, iremos a botar la hierba que ha cultivado papá, vamos», y se fueron corriendo. Pero Luna se dirigió al río donde estaba Imposhítoni con la intención de matarlo. Pensó que sus hijas se demorarían en botar la hierba que él había amontonado. Cuando llegó a la roca, lo llamó. Imposhítoni salió pensando que se trataba de la hija de Luna y emergió alzando su mano. Cuando había sacado la mitad del brazo, Luna lentamente tomó el machete y lo hirió en la mano. Imposhítoni gritó: «¡Ah!, ¡ah!». Las chicas lo escucharon y corrieron al río sin haber terminado de botar la hierba.

Cuando llegó al río, la hija se sumergió en él para seguir a Imposhítoni. Temiendo que su hija escape, Luna construyó la trampa de pesca (*shimperentsi*) para atrapar a su hija. Colocó su trampa, pero no la pudo atrapar porque su hija fue río abajo y salió en el lugar llamado Maviotini. Ella siguió a Imposhítoni, lo encontró fabricando un peine y le dijo: «Mi padre me dijo que te traiga. He venido para llevarte. Yo no voy a odiar a mi padre si te llevo». Pero la hermana de Imposhítoni impide que se lo lleve y le dice: «No te lo lleses. Cuando salió a la tierra, tu padre lo ha herido. Tu papá va a hacer lo mismo si él vuelve a salir». La hermana de Imposhítoni odia a su cuñada, y le dice: «¿Por qué has venido aquí? Si tu padre no ha querido entregarte, ahora yo no quiero que Imposhítoni vaya contigo, porque tu padre lo odia y lo va a herir».

La chica quedó en casa de Imposhítoni y se acostumbró a vivir allí, la que queda en el lugar llamado Maviotini. Ella salía del río e iba a sentarse en la playa; tomaba el sol sentada en una roca. Su cuñada le daba de beber espuma del río (*oshimorese*), le invitaba constantemente agua de río para beber, hasta que el líquido la llenó completamente. Esto le ocasionó malestar a la joven, quien se fue a la playa para tomar sol. Pero reventó y se transformó (*okañutanakaro*) como Imposhítoni; perdió su piel huma-

na. Se acostumbró a estar debajo del agua y ya no regresó más a la playa a tomar sol. La hija de Luna se convirtió en el bufeo Pesori.

Luna se cansó de esperar a su hija y le dijo a su esposa: «Vamos, iremos al cielo; ya estamos cansados de esperar a nuestra hija; ya no va a regresar». Kashiri se fue al cielo y llevó a su esposa con él, que ya no conoce la muerte. Por eso, ahora los matsiguengas tienen larga vida. La llevó al cielo y no regresa hasta ahora. Yo conozco la casa de Kashiri, está allá en Ageniku (cerro grande). Ahora eso es todo lo que he podido contarte yo ahora.²

1.2. Segunda versión del mito

Ahora quisiera contar un poco del pasado, cómo se descubrió la yuca. Antiguamente existía una familia que vivía en alto Kiteni. Un día, Luna Kashiri decide bajar por el cerro Kiniku y se encontró con esa familia que vivía en otro cerro más pequeño. Luna los trató como suegro y suegra, y les dijo: «Suegro (*koki*), he venido a visitar». El suegro le dijo: «Sí, está bien». Vivió muchos días con esta familia y un día les anunció que regresaba a su lugar de origen. Cuando regresó donde habitaba esta familia, trajo la yuca *sekatsi* y una estaca de yuca (que es el material de siembra de este cultivo). Él le dijo: «Suegro, esto es yuca comestible, servirá para la alimentación de todos tus descendientes». Luna les enseñó a sembrar y a comer la yuca, y la familia empezó a comerla y a sembrarla. Habiendo vivido durante un tiempo con esa familia, Luna se acostumbró a ella y decidió formar un hogar con una de las hijas. Poco después, la mujer salió embarazada. Al momento del parto no podía alumbrar al niño que estaba en su vientre. Entonces, la madre de la chica se molestó con Luna y lo maldijo. Le dijo que todo era culpa suya. Luna Kashiri le pidió a la madre de su esposa que salga de la habitación para que él pudiera atender el parto, puesto que él era un ser poderoso (*tasorintsí*). La suegra no salió y Luna no pudo atender a su esposa, por lo cual ella murió. Falleció sin poder dar a luz. Cuando la suegra vio que su hija había fallecido, se enfureció y le dijo a Luna: «Como mi hija ha muerto,

² Testimonio de Aurora Sánchez. Porotobango, 2001.

todo es por tu culpa. Ahora yo quisiera que comas su cuerpo por haberla matado». Diciendo esto, la suegra se retiró. Luna entonces tomó a la mujer, colocó el cuerpo sobre su hombro para cargarla, la llevó al río y tiró a las aguas el cuerpo. En el río colocó una trampa de pesca, conocida hoy en día con el nombre de trampa de Luna (*ishimpere kashiri*), para pescar el cuerpo de su esposa muerta. Pero en lugar de que cayera esta en la trampa, cayó una *sachavaca kemari* muerta. La mujer se había transformado (*matsigenkatae*) en una especie no humana. Al ver la suegra que su hija se había transformado en *sachavaca*, se asustó y le dijo a Luna: «Cómo es posible que hayas hecho esto». Su yerno le respondió: «Yo hice esto porque fue una petición tuya. Ahora ya no puedo hacer nada, ahora ya es *sachavaca* y ya no es persona». Agarró la *sachavaca*, la despedazó y la ahumó; la comió con yuca; comió poco a poco sin saber si iba a terminar. Entonces, la creencia que se tenía antiguamente era que una mujer embarazada que moría sin poder dar a luz indicaba que Luna ya había terminado de comer el cuerpo de su esposa y estaba recogiendo otro cuerpo.³

1.3. Otra versión del mito

Antiguamente, la Luna bajó del cielo a la tierra, donde encontró a una joven que estaba encerrada pasando su primera menstruación, comenzando únicamente tierra; en aquellos tiempos se desconocía la yuca. Luna obsequia la yuca a la joven y la desposa. Tiene con ella cuatro hijas. Antiguamente no había pescado. Luna Kashiri trabajaba limpiando su chacra. Un día le dice a su hija: «Ahora puedes ir a botar la hierba que he cultivado». La hija obedeció y botó la hierba que su padre había juntado. Luego le dijo a su madre que se iba a bañar al río. Llegó al río y empezó a peinar sus cabellos y a despiojarse. La boa Keatsi sale del agua y comienza a despiojarse el cabello. Caen los piojos al suelo, pero la joven mujer no los ve como piojos sino como peces y los recoge. Devuelve dos al río, junta el resto y los lleva a su casa, donde los entrega a su madre para que los cocine. Su madre prepara con ellos mazamorra *ochopitavakeri*.

³ Walter Vargas Pereyra, Comunidad Nativa de Kirigueti, 1998.

Al mediodía llega Luna Kashiri, el padre de la joven, y pregunta: «¿Dónde has conseguido este pescado?». Su esposa le contesta: «Mi hija lo ha traído del río cuando ha venido de bañarse». El padre se quedó callado y no dijo nada. Regresó a su chacra y le dijo a su hija: «Ven a botar la hierba mala (*tovaserishi*) y así puedes sacar yuca». Y así sus hijas trajeron yuca. Fueron a bañarse al río, apareció Keatsi y ocurrió lo mismo que la vez anterior. La hija llevó pescado a su casa. Luna Kashiri comenzó a inquietarse al ver que su hija traía pescado todos los días y decide investigar. Va al río y no encuentra pescado. El padre mira dentro del agua del río y no ve nada. Se pregunta: «¿De dónde obtiene mi hija pescado?». Regresa a la casa y le dice a su esposa: «¿Dónde consigue el pescado mi hija? ¿Cómo es posible que yo vaya al río y no consiga nada?». Se pone a pensar y decide espiar a su hija. Le dice a su hija que vaya a la chacra a traer yuca para hacer masato y que luego que bote la hierba que ha cultivado. Como su hija era obediente, se fue a la chacra y botó la hierba. La joven llevó la yuca a su casa y, como había transpirado, la hija le dijo a su madre: «Voy a bañarme. Cuando regrese voy a hacer masato». Su mamá le dijo: «Está bien», y se quedó sentada en la casa. Luna Kashiri siguió a su hija al río y observó cómo esta cogió un palo y golpeó con él el agua para llamar a *Keatsi*. Este emergió del agua con su piel de varios colores (*isankenavageterityo*) y su cabello largo, y empezó a despjojarse. Luna sintió repulsión al darse cuenta de que ha estado comiendo los piojos de *Keatsi*. Se dio cuenta de que su hija conocía a *Keatsi*, la vio coger los pescados, juntarlos y devolver dos al río. La hija regresó a la casa y se los entregó a su madre, quien los cocinó. Molesto, Kashiri regresó a su casa. Su esposa ya había preparado los peces y se los ofreció. Kashiri los rechazó y se abstuvo de comerlos. Dice a su familia: «Coman ustedes. Yo voy a la chacra a cultivar». Pero Kashiri fue al río a buscar a *Keatsi*. Igual que su hija, cogió un palo y golpeó con este el agua para que *Keatsi* salga. *Keatsi* pensó que era la joven que había regresado y emergió del agua. Entonces, comenzó a coger una roca con las manos para sostenerse en el agua y Kashiri cogió su machete y le cortó los dedos. El machete cayó al agua y se sumergió. Kashiri regresó a su casa y le dijo a su hija que vaya a la chacra a botar la hierba que él había sacado. Ella fue a la chacra y regresó trayendo yuca, pero como estaba transpirada le dijo a

su madre que iba a bañarse: «Voy a bañarme. Cuando regrese voy a hacer fermentar la yuca». Se fue con su hermana menor al río. Se desnudaron, y luego corrió a agarrar el palo para llamar a Keatsi; pero este ya no salió del agua. Intentó golpear el agua tres veces, llamándolo, pero Keatsi ya no emergió. Extrañadas, las dos jóvenes hablaban entre sí sin saber qué ocurría. La joven se sumergió en el agua para buscarlo, pero sin éxito. Vuelve a salir, conversa con su hermana, se vuelve a sumergir. Luna miraba a sus hijas desde lejos. Luego, la más joven también se sumergió en el río. La joven siguió río abajo buscando a Keatsi. Luna fue donde la madre de las chicas y le preguntó: «¿Dónde va tu hija?». «Allá», respondió ella. «¿Dónde está ahora?». La madre vio que su hija estaba muy lejos, casi por llegar a una vuelta del río. Luna Kashiri tomó su trampa *shimperentsi* y dijo: «Ahora voy a atrapar a mi hija». La vio emerger río arriba. Colocó su trampa y luego vio que su hija iba avanzando bajo el agua, por un túnel, siguiendo el camino de Keatsi. Luna no pudo atraparla y se lamentó: «Ahora mi hija se va a ahogar. Yo soy culpable». La madre de las jóvenes le dijo: «Tú eres culpable. Ella era correspondida por Keatsi, y tú siempre eres celoso». Él dice: «No hubiera hecho yo esto, yo le corté el dedo a Keatsi. Ahora nunca volveré a ver a mi hija». La hija se fue más abajo buscando a Keatsi, porque lo amaba mucho. Lo siguió a pesar de que tenía los dedos cortados por su padre. La joven encontró en casa de Keatsi a su suegra, molesta, parada en la puerta impidiéndole la entrada. «¿Por qué has venido aquí?», le preguntó. «Ahora vete. Tu padre no quiere entregarte». Luego agarró agua caliente y se la echó a la joven para castigarla. Al ver a sus dos hijas en casa de Keatsi, Luna Kashiri regresa al cielo.⁴

2. COMPARACIÓN DE LAS DIVERSAS VERSIONES DEL MITO

Otras versiones presentadas por otros investigadores aportan datos para aclarar este mito. Todas coinciden en que Luna, luego de seducir a la joven recluida y de entregarle la yuca, finalmente la desposa y tiene

⁴ Sara Pacaya Nicolás, Comunidad Nativa de Nuevo Mundo, febrero 2001.

varios hijos con ella. En la versión de Renard-Casevitz, luego del matrimonio, Luna y su esposa van a bañarse al río, donde Luna fecunda a la mujer a través de un pequeño pez que toca el vientre de su esposa. Al sentir el pez, la mujer se sobresalta y aparece su esposo delante de ella convertido nuevamente en persona. Pensando que de esta forma Luna manifiesta su felicidad, ella le responde con un gesto similar, escupiéndole a la cara el jugo de la bola de coca que está masticando. Ese es el origen de las manchas de la Luna. En la versión presentada por Baer,⁵ las manchas de la Luna son producto de la sangre de su esposa muerta al dar a luz, que la suegra arroja a la cara de Luna para reprocharle la muerte de su hija.

En nuestra versión, la mujer es fecundada por una madeja de algodón lanzada por Luna. En la versión de Renard-Casevitz, como en la presentada por Segundino García⁶ y por Ferrero,⁷ la fecundación aparece bajo la forma de un pez; mientras que en la versión de Cenitagoya,⁸ Luna arroja barro al vientre de su esposa para fecundarla. La esposa muere por múltiples y sucesivos partos. El último de los niños por nacer es tan grande que el mal parto provoca la muerte de la mujer (según Renard-Casevitz). Según Ferrero, el niño es tan caluroso que abraza las entrañas de la madre, matándola. Todas las versiones coinciden en que es la suegra, disgustada por la muerte de su hija, la que obliga a Luna a comer el cuerpo de su esposa fallecida, induciéndolo así al canibalismo. La versión presentada por Renard-Casevitz nos ayuda a entender el significado dado al gesto por el cual Luna devora a la esposa: este constituye un acto de transformación por el que el cuerpo de la mujer es transformado en estrella. En nuestra versión, el acto de canibalismo posibilita que el cuerpo renazca a la vida. En la segunda versión

⁵ BAER, Gerald. *Cosmología y shamanismo de los matsiguenga*. Quito: Biblioteca Abya-Yala, 1994.

⁶ GARCÍA, Segundino. *Mitología machiguenga*. Lima: Congreso Internacional de Americanistas, 27ª sesión, 1939.

⁷ FERRERO, Andrés. *Los machiguengas*. Puerto Maldonado: Instituto de Estudios Tropicales, 1966.

⁸ CENITAGOYA, Vicente. *Los machiguenga*. Lima: Sanmartí y Cía, 1944.

del mito, presentada por nosotros, Luna transforma a la mujer en *sachavaca kemari* para poder devorarla.

Luego del episodio de la muerte de la esposa, se menciona que los matsiguengas tenían un Sol débil que se ocultaba pronto. Por ello, Luna reemplaza este Sol, llamado Kamanarikiti (en las versiones de Ferrero y Renard-Casevitz), por uno de sus hijos, con el objeto de brindarle a la tierra y a sus habitantes una luz radiante que pueda calentarlos.

Luna escoge al último de sus hijos y lo coloca en el cielo; pero como calentaba demasiado, la tierra y sus habitantes mueren calcinados. Por ello, lo cambia de lugar y lo ubica lejos de la tierra, en el empíreo. Este es el Sol inmóvil que no se oculta jamás, de nombre Kenti. Finalmente, Luna coloca en lugar del Kamanarikiti a Poreatsiri, el actual Sol de los matsiguengas.⁹

En la versión de Cenitagoya, el Sol débil es el perezoso Soroni, que es reemplazado por Luna, quien coloca en su lugar a uno de sus hijos. Una vez efectuado el reemplazo, en venganza por haber inducido a su padre al canibalismo, el Sol irradia luz permanentemente, secando los ríos y quemando a los hombres. Un *seripigari* sube al cielo y consigue que el Sol se mueva. Se crean desde entonces las noches y los días.

Tanto Ferrero como Renard-Casevitz coinciden en que Luna convierte a sus otros hijos y a su esposa en astros o estrellas. Uno de ellos es el planeta Venus, llamado Saripoto (Renard-Casevitz y Ferrero); Kientiampa es el Sol del Infierno, y Kienti, o Sol del cielo, es llamado Koriyenti y Tabanti (Ferrero).

Las diferentes versiones coinciden en que Kashiri deja definitivamente la tierra, disgustado por los maltratos recibidos por los hombres. La versión de Cenitagoya, como la nuestra, señala que Luna va al cielo acompañado de su esposa. Estas versiones, llegadas a este punto, se amplían respecto de la función que cumple Luna en relación con el destino de las almas de los matsiguengas. Ambos mitos coinciden en señalar que Luna traslada la trampa de pesca (*shimperentsi*), que construyera para los

⁹ RENARD-CASEVITZ, France-Marie. *Les hommes vêtus. Synthèse: Parcours et paroles entrecroisés* [trabajo presentado para obtener el Doctorado en Letras y Ciencias Humanas]. París: EHESS, 1995.

matsiguengas en el Urubamba, al río del cielo (Meshiareni) con el objeto de atrapar las almas de los matsiguengas muertos convertidas en peces. Sus favoritas son las almas de las mujeres y las de los niños. Luna tiene un guardián, Chirichanchani, quien avisa a su amo cuando observa que un alma ha caído en la trampa. Pero como es un antiguo matsiguenga, se compadece de sus similares. Por ese motivo, recoge las almas convertidas en peces y las devuelve al río. Es creencia entre los matsiguengas que, cuando el guardián retira las almas de la trampa, el proceso de la muerte queda trunco y los moribundos recobran la salud.¹⁰ Cuando Luna se atraganta al comer un alma convertida en pez, el Sol pide a la esposa de Luna que lo desatore, porque él no puede alumbrar. Durante el tiempo que Luna se atraganta, la luz del Sol se interrumpe (Cenitagoya).

3. INTERPRETACIÓN DEL MITO

Debemos hacer algunas explicaciones aquí sobre el modo de vida de los matsiguengas a fin de que estos textos sean entendidos por el lector. El principal sustento de los matsiguengas es la yuca cultivada y, por este motivo, constituye el principal cultivo de los huertos. Generalmente, el consumo de este cultivo es acompañado por los resultados de la caza y de la pesca, que constituyen las principales fuentes de proteína animal de esta población. Si la caza es estrictamente masculina, la pesca es desarrollada utilizando diferentes técnicas, tanto por el hombre como por la mujer. Sin embargo, es prerrogativa de los hombres utilizar grandes trampas y, actualmente, redes. La pesca femenina, por su parte, se limita al uso de pequeños anzuelos para atrapar pequeños peces o, en todo caso, a la utilización de las manos, ya sea en las rocas del río o en su lecho, cuando los hombres echan veneno al río para aturdir a los peces y facilitar su captura. Generalmente, se espera que sea el hombre quien provea carne de caza y pescado a la unidad doméstica. Por ello, Kashiri

¹⁰ *Ibid.*

se siente invadido y desplazado, ya que su familia consume cotidianamente este producto del río sin que él lo pueda proveer.

El sistema agrícola matsiguenga es de roza y quema. En este sistema, el hombre es el encargado de tumbar los arbustos y árboles del bosque, quemarlos cuando estos se han secado y sembrar en el terreno abierto en medio de la espesura. Son el hombre y la mujer los encargados de evitar que este espacio abierto en el bosque sea nuevamente invadido por plantas silvestres, para lo cual deben realizar los continuos deshierbes a los que se refiere el mito.

Respecto a la organización social, es pertinente señalar que los matsiguengas son matrilocales, por lo que el grupo local se define en torno a la mujer y a su familia de procedencia. Por ello, Luna Kashiri permanece con la familia de su esposa y es expulsado de esta cuando ella muere. La joven seducida por Kashiri está encerrada en una choza, porque está atravesando el rito de paso de la menarquía, el mismo que explicaremos más adelante.

En estos mitos cosmogónicos son presentadas las grandes fuerzas fecundadoras del cosmos matsiguenga: de una parte Kashiri y de otra parte Keatsi. Este mito trata, pues, de las relaciones de la humanidad, a través de la mujer, con estos poderes genitores. Kashiri es el gran poder fecundador. En el plano de la vida cotidiana, se le atribuye el crecimiento de las plantas del huerto. Su poder es tal que, al fecundar a una mujer, se convierte en el genitor del Sol, el ser más poderoso y brillante del cosmos matsiguenga, así como de diferentes astros que constituyen el universo. Por su parte, Keatsi constituye un poder fertilizador en las aguas. Podemos considerar a Imposhítoni un desdoblamiento de este ser, ya que tiene funciones análogas.

Se les atribuye a estos seres la multiplicación de los peces, de los cuales son considerados padres. Sin embargo, estos seres poderosos son ambiguos. Si por una parte son fuerzas genitoras, por otra parte pueden ser destructivas. Así, el mito cosmogónico nos explica cómo, por la intervención de su suegra en el tiempo primordial, Kashiri deviene en un genitor y en un predador caníbal, hecho que atenta contra la existencia de la sociedad. Keatsi es generador de los peces (sus parásitos) y dona-

dor de estos a la humanidad. Pero, por otra parte, amenaza con secuestrar a las jóvenes mujeres (convertidas en bufeos *pesori*) para llevarlas al ámbito subacuático donde él habita. Así, el rito de paso femenino, como veremos, constituirá para la mujer y, por lo tanto, para la humanidad matsiguenga, un medio simbólico de protección contra estos poderes ambiguos.

4. EL RITO DE PASO FEMENINO MATSIGUENGA

A continuación presentamos una descripción del rito de paso de la menarquía, con explicaciones de nuestros informantes acerca de los diferentes símbolos que constituyen dicho rito.

La relación de los hombres con la mujer reclusa está prohibida. Los varones que tengan una relación de parentesco cercana con la mujer reclusa no deben aproximarse a ella u observarla, pues de lo contrario serán asesinados posteriormente por encargo de dicha mujer. De igual manera, ningún hombre debe tener relaciones sexuales con la mujer reclusa, ya que de hacerlo morirá de una forma violenta. En este sentido, podemos entender que, en el mito, Kashiri es el transgresor de la norma, ya que mantiene relaciones sexuales con una joven que se encuentra en período de tránsito, fuerza fecundadora por encima de todo límite.

El encierro debe durar como mínimo un mes lunar y, según nuestros informantes, antiguamente tomaba hasta cuatro meses. Ello es así para postergar la iniciación sexual de la joven, ya que, como se ha señalado, mantener relaciones sexuales con una mujer en período crítico sería fatal.

Diferentes prohibiciones rodean a la joven durante el rito de pasaje femenino. Algunas tienen como función protegerla de los poderes fecundadores de Keatsi e Imposhítóni; otras, proteger a los hombres de la sociedad de la impureza generada por la sangre menstrual de la joven. Otras prohibiciones tienen como función adecuar el cuerpo de la joven a los modelos estéticos prescritos por esta sociedad para las formas femeninas, así como a la futura función de la maternidad. Asimismo, en

este período, ciertas actividades tienen por objeto preparar a la joven como productora en su rol femenino.

Ante la primera menstruación o menarquía (*nandarotaki*), la joven es recluida por su madre en una pequeña choza (*ashitakotakena*) construida con hojas de palmera *chorinashi* clavadas en el suelo de tierra, dispuestas en circunferencia y unidas en el extremo opuesto formando una pequeña bóveda. Este recinto recibe el nombre de *ovankonatakeru*. Este es un momento crítico en la vida de la joven, durante el cual puede ser objeto del poder fecundador de Keatsi y Kashiri. Para evitar cualquier contacto con los seres divinos, la joven no debe acudir al río. Por este motivo, la madre la baña con agua caliente (es decir, procesada culturalmente mediante el calentamiento al fuego) dentro de la choza en la cual se halla recluida. En posteriores menstruaciones, la joven ya no necesitará bañarse con agua caliente, sino que se bañará con agua fría. Dada la relación de Keatsi con los peces, la joven recluida no debe comer pescado —sábalo (*mamori*), bagre (*korio*), doncella (*kayonaro*), mojarra (*shivaegi*)—, pues puede volverse enfermiza, lo mismo que sus futuros hijos. Tampoco debe comer el pescado cocinado en bambú (llamado *kisavirintsi*), porque le podría producir hemorragia (*oriratanake*). Esta prohibición guarda relación con lo señalado en la versión del mito presentada por Renard-Casevitz, en la que Kashiri fecunda a la mujer por medio de un pez que toca su pubis; del mismo modo, Keatsi e Imposhítoni atraen a las jóvenes a través de la donación de peces y huevos de pescado, de los cuales son genitores.¹¹ Existe, pues, una relación entre estos aspectos del mito y las prohibiciones del rito de paso.

Al finalizar la reclusión, la joven es bañada con sangre de *sachavaca* macho (*kemari surari*) para fortalecerla. Este hecho guarda relación con el pasaje del mito en el cual Luna convierte a su esposa muerta en *sachavaca* para devorarla. Los matsiguengas dicen que, cuando una mujer muere durante el parto sin que la criatura nazca, quiere decir que Kashiri ha terminado de consumir el cuerpo de su esposa y está buscando otro cuerpo que devorar. La *sachavaca* es considerada el animal más grande y fuerte

¹¹ Versiones 1 y 3 del mito.

del bosque. En este sentido, el baño en sangre de este animal buscaría incorporar su fuerza a la mujer para que tenga fuerza durante el parto y la criatura nazca. Vale la pena señalar que, análogamente, los hombres son bañados en sangre de sachavaca hembra para que sean fuertes en las actividades masculinas.

Según nuestros informantes, el encierro antiguamente duraba entre uno y cuatro meses, período durante el cual la mujer no debía hablar —*tera okametite piniavagetakera* ('no es bueno hablar')—. Finalizado este período, la joven mujer es sacada del encierro (*ashita-kareairo*) y luego bañada con agua caliente. Se le provoca el vómito (*ogikamarankairo*) al darle de beber masato mezclado con la hierba moka (no identificada), que, según la primera versión del mito presentado, es entregada a la joven mujer por Kashiri. El objetivo de ingerir esta hierba que provoca el vómito es purificar y renovar el cuerpo para que empiece a desarrollar y a adquirir las características de una mujer adulta.

Finalizado el encierro, la madre lleva a la joven a la chacra a recoger yuca para que esta prepare la bebida fermentada: masato (*ouiroki*). Este masato es preparado sin camote (*koriti*) y sin maíz (*shinki*). No mastica el camote para evitar que sus dientes se gasten. La joven invita *ouiroki* primero a las mujeres. Luego le provocan el vómito y puede volver a dirigir la palabra a las personas. Al salir del encierro, el cabello de la joven mujer es cortado al ras del cuero cabelludo. Por ello, lleva la cabeza tapada con una tela que le cubre no solo el cabello sino, también, parte del rostro. Al invitar masato a los hombres, la mujer debe tener cuidado de mantener su rostro cubierto y de ofrecer la bebida sin mirarlos. Una vez que ha invitado a los varones el masato que ha preparado, la joven mujer puede hablarles. Otros informantes señalan que, cuando el cabello crece nuevamente, la mujer puede dirigirse a los varones y comenzar a entablar conversación con ellos. Luego de esta fiesta, los padres llevan a su hija púber a hacer visitas en otros asentamientos afines potenciales, con el objetivo de que la joven les prepare masato.

El proceso ritual señalado tiene también por objetivo prolongar la juventud y adecuar el cuerpo de la mujer al patrón estético matsiguenga a través de una serie de prescripciones y prohibiciones alimenticias. Así, la joven se abstiene de comer una serie de alimentos como la *sachavaca kemari* y el *añuje sharoni*, pues su cuerpo no llegaría a desarrollarse como el de una mujer adulta: sus piernas tomarían la forma de las delgadas patas del *añuje*. En ese mismo sentido, no debe comer carachama etari, pues de lo contrario su cuerpo no adquirirá las características femeninas. La joven no debe mirar a los hombres; debe evitar que ellos le vean el rostro, de lo contrario adquirirá las características del cuerpo masculino. Tampoco debe consumir aves del monte. Tanto la carne de monte como la de las aves constituyen la categoría de alimentos calificados como *poshiniri* o «alimentos de sabor agradable y buenos para comer». La joven mujer solo puede comer, además de yuca, los frutos de las palmeras *ungurahui* (*segaki*), *kontiri* y *huasai* (*tsirerí*); estos productos evitarán que posteriormente sienta los dolores del parto. Tampoco debe comer el fruto de la palmera *pona kamona*.

Existen casos de mujeres que hacen dieta hasta los 18 ó 20 años, etapa en la que la mujer ya ha llegado a la plenitud y se le considera una mujer «madura» (*pantarotasanotanakera*). Esa dieta se hace con el objetivo de que la mujer no envejezca prematuramente, es decir, que no le salgan canas o se le caigan los dientes. La madre debe cuidar que los alimentos de la joven recluida no sean tocados por manos masculinas.

Otras prohibiciones que acompañan este rito buscan preservar la salud de la joven. Así, cuando la joven está encerrada, no debe mirar a las nubes (*inkite*), de lo contrario le saldrían manchas negras en la cara; por ello, cuando abandona su encierro por alguna razón, siempre sin ser vista, debe caminar con la cabeza inclinada mirando hacia abajo. La joven no debe exponerse al sol o mirar el cielo o las nubes; de lo contrario, envejecerá rápidamente y adquirirá una enfermedad en los ojos.

Otras prohibiciones tienen relación con la adecuación de la futura conducta sexual de la mujer a las normas de la sociedad matsiguenga. Así, la joven mujer no debe mirar las gallinas, porque a las gallinas les gusta tener relaciones sexuales continuas con los gallos, y la joven puede

adoptar este comportamiento. La mujer debe permanecer en su encierro sentada, con las piernas cruzadas; no debe estirarlas o separarlas. La mujer en esta situación no debe pasar cruzando por las piernas estiradas de un varón o caminar pasando por encima de un perro para evitar tener un comportamiento sexual promiscuo.

Durante el período de la menarquía —y, por extensión, siempre que la mujer está menstruando—, los hombres caminan por una ruta diferente a la empleada por la mujer, pues se considera que la sangre menstrual (*orira*) es peligrosa para el hombre, incluso para el esposo.

Antes de la primera menstruación, no es conveniente que la joven tenga relaciones sexuales.

Durante el período de encierro, la joven no se pinta con achote, de lo contrario sus ojos se pondrán rojos permanentemente. A lo largo del encierro, la joven es entrenada en los aspectos técnicos de las actividades femeninas: el hilado, el tejido y la alfarería, bajo la dirección de su madre. La función de este entrenamiento es la preparación de la joven para cumplir con el rol de productora de vestimentas y de recipientes para la actividad culinaria en la unidad doméstica matsiguenga.

De esta manera, encontramos que el rito de pasaje de la menarquía cumple, por una parte, con la protección de la joven frente a las grandes fuerzas fecundadoras del cosmos matsiguenga, a la vez que la prepara para el cumplimiento de las tareas que corresponden al rol femenino dentro de la división de actividades según género en la unidad de producción, constituida en esta sociedad por la unidad doméstica.

CONCLUSIONES

En sus diferentes versiones, el mito de Luna Kashiri y la mujer se adecua al modelo general desarrollado por Lévi-Strauss para Amerindia, según el cual Luna es un genitor nocturno y sin control, mientras que, en el otro extremo, el Sol se presenta como fuente de sequedad y destrucción por fuego. Opuesto a Kashiri, y en correspondencia con este modelo, encontramos al Sol como destructor y desertificador que, al amenazar la

tierra, debe ser alejado, por lo cual es llevado al cielo.¹² No obstante, estos seres divinos son también bienhechores, pues brindan a la humanidad los elementos para que esta se reproduzca: en el caso de Luna Kashiri, las plantas cultivadas; en el caso del Sol Poreatsiri, la luz y el calor; y en el caso de Keatsi e Imposhítóni, los peces. Debemos advertir que estos seres sagrados son seres ambiguos, tanto donadores como predadores o destructores, por lo que suscitan entre los matsiguengas sentimientos tanto de horror como de gratitud (así como en muchas sociedades paganas lo sagrado presenta un carácter ambiguo).¹³ Entre estos dos extremos de las divinidades matsiguengas (destrucción y horror, donación y gratitud), el género femenino es construido a través de símbolos que protegen a la mujer de estos poderes fecundadores fuera de todo control y definen, al mismo tiempo, los caracteres que la llevarán a relacionarse con su opuesto complementario, el rol masculino.

¹² LÉVI-STRAUSS, Claude. *L'origine des manieres de table*. París: Librairie PLON, 1968, pp. 158-159.

¹³ BENVENISTE, Emile. *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. París: Les Editions de Minuit, 1969, pp. 186-187.

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, Marc

El genio del paganismo. Barcelona: Muchnik Editores S.A, 1993.

BAER, Gerald

Cosmología y shamanismo de los matsiguenga. Quito: Biblioteca Abya-Yala, 1994.

BENVENISTE, Emile

Le vocabulaire des institutions indo-européennes. París: Les Editions de Minuit, 1969.

CENITAGOYA, Vicente

Los machiguenga. Lima: Sanmartí y CIA., 1944.

FERRERO, Andrés

Los machiguengas. Puerto Maldonado: Instituto de Estudios Tropicales, 1966.

GARCÍA, Segundino

Mitología machiguenga. Lima: Congreso Internacional de Americanistas, 27ª sesión, 1939.

LÉVI-STRAUSS, Claude

Du miel aux cendres. Mythologiques II. París: Librairie PLON, 1966.

L'origine des manieres de table. París: Librairie PLON, 1968.

RENARD-CASEVITZ, France-Marie

Les hommes vêtus. Synthèse: Parcours et paroles entrecroisés [trabajo presentado para obtener el Doctorado en Letras y Ciencias Humanas]. París: EHESS, 1995.